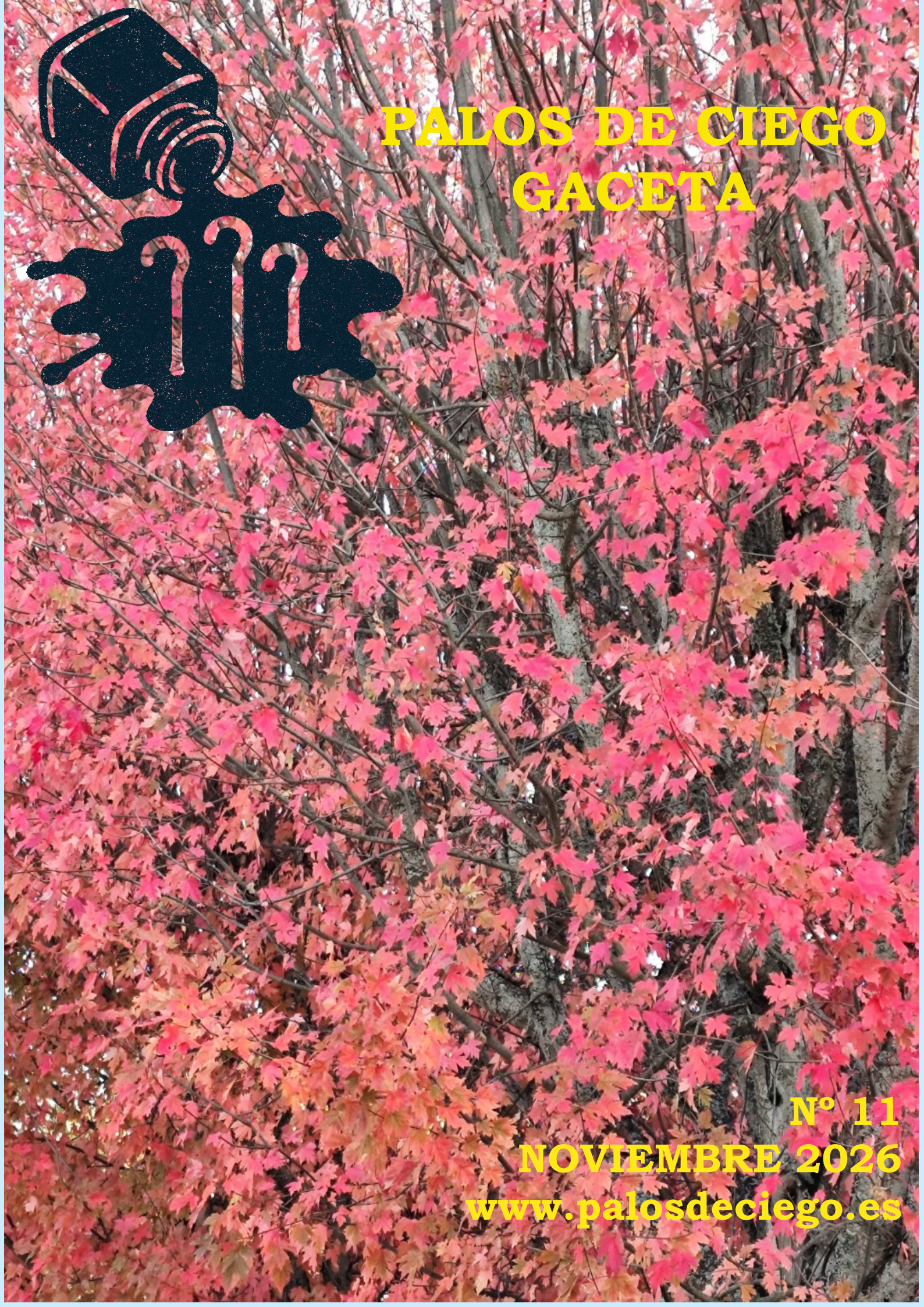


PALOS DE CIEGO
GACETA

Nº 11
NOVIEMBRE 2026
www.palosdeciego.es

PALOS DE CIEGO
GACETA

NOVIEMBRE 2026 Nº 11

www.palosdeciego.es

EDITORIAL

PONER EL CUERPO

"Los poderosos no ponen el cuerpo. El cuerpo lo ponen los que no tienen otra cosa, como los que tocan palmas a falta de instrumento".

Los poderosos no ponen el cuerpo. El cuerpo lo ponen los que no tienen otra cosa, como los que tocan palmas a falta de instrumento. Los franceses del 68, los de los sindicatos, los de estos días, las mujeres del primer 8 de marzo, la sufragista que se tiró al pie de los caballos en el hipódromo, la defensa de los colegios el 1 de octubre del 2017, Riaño en los 80, las acampadas de Sol y las otras.

Poner el cuerpo es ocupar un espacio del que te han ido empujando, como la que se defiende del que abre las piernas junto a su asiento en el metro, o del jefe que te pisa los comentarios. Poner el cuerpo para gestar, para parir, para lactar, para cuidar. El mundo está lleno de gente que pone el cuerpo como forma natural de ocupar el espacio que le corresponde, ya el marco teórico vendrá después, si eso. Lo primigenio es el espacio ocupado, ocupado y okupado.

"Nadie sabe lo que puede un cuerpo" dijo Deleuze. El cuerpo como potencia infinita un día normal, en lo cotidiano, en la suma de todos los días. La transformación de nuestra carne en un espacio de resistencia y utopía. El organismo como archivo vivo y espacio político en disputa. Poner el cuerpo frente al intento de domesticación.

Los poderosos lo saben. Ellos son un bulldozer desocupando lo rural para parques eólicos, el centro de la ciudad para venderlo al turismo, la vida normal para sacar beneficio económico. Intentan desocupar nuestro cerebro para que no funcione mucho, no vaya a ser que veamos el cartón del decorado y acabemos acampados en Sol o habitando pueblos de forma recalcitrante o largándonos de Seahaven Island pegando un portazo.

Poner el cuerpo ocupando ese espacio que quieren arrebatarnos todos los días, cuerpos recalcitrantes y molestones, que confrontan la jerga fascista con la realidad de sus cuerpos pidiendo lo que no deberíamos tener que pedir. Los nazis no se quedan después de montar el numerito, se vuelven a sus casas a jugar a la Play y a comer ganchitos, mientras en su cerebro ese punto luminoso rebota y rebota sin obstáculo alguno.

Poner el cuerpo para demostrarles que existimos y que seguiremos haciéndolo, porque nadie sabe lo que puede un cuerpo.



PALOS DE CIEGO
GACETA

NOVIEMBRE 2026 Nº 11

www.palosdeciego.es

SUMARIO

EL LADRIDO
PILAR GARCÍA LLAMAZARES
4

EL MUNDO RURAL Y LAS CONMEMORACIONES EN TORNO A LAS MUJERES
MERCEDES G. ROJO
5

EPISTOLAR
MARTA GÓMEZ
10

LÍQUENES
MONSE ROBLES CASTRO
12

PIEL FINA
IGNACIO CHAVARRÍA
14

PUEBLOS:
CÓMO EVITAR AL VECINDARIO
LUCIANA PEREIRA
15

UNA VIDA
MIRVA VALDEBURÓN
18

OJO CRÍTICO
REFLEJO
JUAN CARLOS MARTÍNEZ
20

CLUBS DE LECTURA
ASTURA SABERO
Manual para mujeres de la limpieza
Lucía Berlín
21

ANDANZAS
GÜESTE DE ÁNIMAS
VILLALFEIDE
CRISTINA FLANTAINS
24

PALOS DE CIEGO
GACETA

NOVIEMBRE 2026 Nº 11

www.palosdeciego.es

EL LADRIDO

Pilar García Llamazares

El atardecer es un momento fantástico con el que tenemos cita cada día, pero no a la misma hora ni con la misma puesta en escena y exhibiendo una paleta de colores que no podríamos ni siquiera encontrar en el taller de Gustav Klimt.

Este momento tiene una marcada carga de melancolía y eso lo sabemos todos los animales del mundo mundial. Los pájaros se reúnen para hacer exhibiciones de vuelo llamadas "murmuraciones", vuelan juntos en sincronía formando nubes dinámicas en el cielo; el ballet de los estorninos es famoso en nuestros cielos leoneses, pero también están las cigüeñas, las golondrinas, los aviones…

Hoy me quiero referir especialmente al ladrido del perro al atardecer. Este ladrido se escucha mejor en la tranquilidad del pueblo, no porque en la ciudad no ocurra, sino porque se entremezcla con los ruidos ruidosos de las urbes.

No tengo perro, pero todos sabemos que estos animales emiten distintos sonidos según sus necesidades, ahora bien, el ladrido del atardecer me sobrecoge, un eco del pasado me roza levemente, es un sonido más profundo, más pausado como una nota sostenida en el aire. Al final, ese sonido solitario encuentra eco en otros perros del vecindario, a veces las voces se superponen tejiendo entre todos una breve conversación ininteligible para nosotros; es la banda sonora que quiebra la quietud, pero que nos enseña que la vida sigue latiendo.

Siempre me pregunto qué puede decir un perro en su lenguaje perruno: el trato que ha recibido a lo largo del día, el miedo a sentirse desprotegido en la oscuridad, los ultrasonidos que se escuchan en la transición día/ noche, ansiedad, demasiada energía acumulada, desorientación, el encuentro con una linda perrita…

Este gañido conjunto aúna las voces de todos los canes que aunque durante el día hayan tenido sus escaramuzas llega la hora de comunicarse por encima de sus diferencias, tamaño, raza, sexo, pelaje, carácter…nosotros que entendemos las palabras, no siempre conseguimos tanto.

El ladrido del crepúsculo compite con el espectáculo de la puesta de sol, la exhibición de vuelo de las aves, contrasta con la retirada silenciosa de los insectos y reptiles, se disputa el protagonismo con el cencerro de los animales que van a sus establos, un último y caótico concierto de vida que precede al reposo absoluto del mundo rural.

Pilar García Llamazares



PALOS DE CIEGO
GACETA

NOVIEMBRE 2026 Nº 11

www.palosdeciego.es

EL MUNDO RURAL Y LAS CONMEMORACIONES EN TORNO A LAS MUJERES

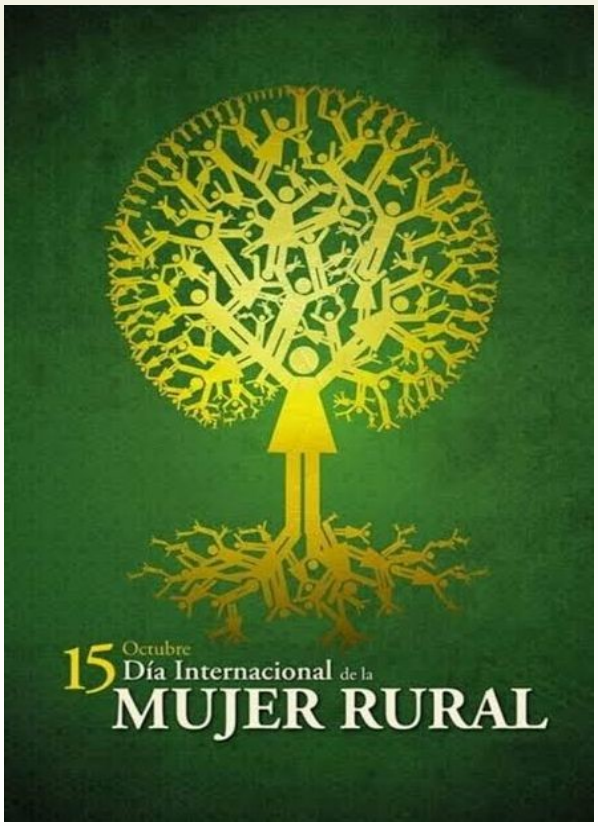
Mercedes G. Rojo

Corren malos tiempos para las mujeres en este nuestro pequeño mundo, dentro de la globalidad universal. Momentos de involución a los que ya se han visto sometidas – y se siguen viendo- las mujeres de otros países, algunos demasiado próximos a nosotros ya sea por geografía o por otro tipo de lazos que nos llevan a ser ramas diferentes de un mismo tronco. ¡Como para no echarse a temblar ante lo que puede estar esperándonos a la vuelta de la esquina! Y es que pareciera que durante el último siglo hubiéramos avanzado mucho en la adquisición de derechos que – a pesar de lo que algunos quieran insinuar- no se nos otorgarían por el hecho de ser mujeres si no por el hecho de que, simplemente, somos personas (la otra mitad de la sociedad, la otra mitad del mundo) y, por tanto, no merecemos que se nos trate o juzgue de una forma diferente a la utilizada para tratarlos a ellos. Pero esos derechos son tan frágiles que podemos perderlos con el simple gesto de una papeleta equivocada metida en una urna, o el silencio reiterado ante circunstancias que nos trasladan a épocas pasadas.

Al hilo de esta reflexión, quiero recordar que, durante el pasado mes de octubre, tuvieron lugar varias fechas importantes para celebrar la presencia de las mujeres en nuestro mundo; alguna de ellas específicamente en el medio rural, otras de carácter más general... Y sobre las mismas me gustaría detenerme levemente en esta ocasión.

DÍA DE LA MUJER RURAL: Dentro del olvido y el menosprecio generalizado que los sistemas patriarcales han venido teniendo siempre sobre las mujeres, muy especialmente han estado siempre las mujeres rurales, aunque sistemáticamente hayan sido ellas las verdaderas artífices de mantener en pie una sociedad que ha velado por la familia (en el más amplio sentido de la palabra), han sostenido nuestra sociedad en lo referido a la agricultura, la ganadería, al mantenimiento de los pueblos cuando la población masculina se ausentaba de ellos (ya fuera a causa de su reclutamiento para las guerras o por la emigración), a su funcionamiento en el día a día; todo ello convirtiéndose en las garantes de todas esas pequeñas o grandes tradiciones que, día a día, año a año, década tras década, han dado carácter propio a nuestros pueblos y comarcas transmitiéndolas, sobre todo, a través de la oralidad. Ellas han sido y siguen siendo nuestra memoria, la de las raíces que nos han permitido crecer, buscar nuevos aires y, en muchos casos, volver para seguir dando luz y vida a nuestros más recónditos rincones. Hoy seguimos viendo como muchas de las jóvenes que un día salieron de nuestras tierras en busca de nuevos aires, vuelven a ella para llenarlas de futuro a través de nuevos proyectos que, aunque diferentes a lo que vivieron, si-

guen llenándolos de vida. Hace ya tiempo que el 15 de octubre se viene conmemorando el Día de la Mujer Rural; debería ser para celebrar todo lo que desde tal realidad han aportado y siguen aportando a la sociedad. Poco se hace si de verdad fuéramos conscientes de que la continuidad depende en gran medida de ellas, de su voluntad de ser y estar, de su deseo de evolucionar con el paso de los tiempos sin renunciar a lo que las hizo llegar a lo que ahora son, rescatando aquellos valores que han sabido permanecer a lo largo de los siglos y las dificultades surgidas al paso. Las mujeres rurales siguen estando para quedarse y transformar el mundo y por eso su fuerza y su clarividencia siguen siendo tan temidas por un clase política que le tiene miedo al cambio y a la transformación.



DÍA DE LAS BIBLIOTECAS: es esta una fecha de carácter más genérico, que se conmemora el día 24 de octubre en memoria de la destrucción de la Biblioteca Nacional y Universitaria de Sarajevo en 1992, durante la guerra de Bosnia. Las bibliotecas, esos lugares donde se salvaguarda también la memoria del mundo, del nuestro y de otros ajenos; lugar para la información, el conocimiento, ...; lugar de encuentro donde compartir a través de las actividades, charlas, clubs de lectura y otras mil propuestas, nuestra forma de pensar, de ver el mundo, ..., desde nuestra perspectiva y también desde la de los demás. Un lugar de referencia, de refugio e intercambio que nos permite abrirnos a otras realidades, un lugar especialmente valorado por tantas y tantas mujeres del mundo rural que han descubierto en ellas puertas y ventanas para no quedarse encerradas en un espacio pequeño e individual. Lugares en los que algunas de ellas han tenido y tienen un papel muy especial. Ya hablamos en algún anterior artículo de como Faustina Álvarez, una pionera leonesa del mundo de la educación, puso en marcha la (posiblemente) primera biblioteca circulante en un pueblo asturiano. No lo hizo en solitario, pero su empuje (también por lo que tuvo de alma difusora de dicho proyecto, a través de la prensa del momento) fue indispensable.

Por otro lado, a poco que observemos a nuestro alrededor, es fácil darnos cuenta de cómo las bibliotecas rurales, esas que surgen en los pequeños pueblos de nuestro entorno, están regidas fundamentalmente por mujeres, y que mujeres son las responsables de esos planes de lectura que las

hacen merecedoras de "premios" gracias a los cuales se las sigue proveyendo de fondos bibliográficos nuevos; y que ellas son, también, las organizadoras de muchos de los clubs de lectura que germinan en torno a las mismas, organizan actividades,..., en fin, que dinamizan tanto los pueblos en las que se encuentran como las comarcas que se relacionan con estas.



DÍA DE LAS ESCRITORAS: Y llegamos por fin a la tercera fecha que quería resaltar en torno al pasado mes de octubre; una fecha de nueva incorporación pues viene teniendo lugar solo desde 2016, por impulso de La Biblioteca Nacional de España, en colaboración con la Federación Española de Mujeres Directivas, Ejecutivas, Profesionales y Empresarias (FEDEPE) y con Clásicas y Modernas, asociación para la igualdad de mujeres y hombres en la cultura, con el objetivo de "recuperar el legado de las escritoras, visibilizar su obra literaria a lo largo de la historia y combatir la discriminación o el olvido que han sufrido". El día no tiene fecha exacta adjudicada, sino que se lleva a cabo el lunes más cercano a la celebración del día de Sta. Teresa de Jesús (15 de octubre), elegida por su profunda relación con el mundo de las letras y lo novedoso de su aportación a las mismas en la compleja época en la que vivió.

He de decir que, a pesar del intento, la labor que se trata de llevar a cabo con la conmemoración de este día, pasa bastante desapercibida para la sociedad, y este año – que tuvo lugar el lunes 19 de octubre- lo ha sido aún más, pues apenas se habló de tal efemérides, lo que es un franco indicativo de alerta de lo que puede ocurrir en el futuro que se nos viene encima. En León, somos muchas las escritoras que navegamos por los distintos senderos literarios existentes; y un buen número de ellas están/estamos ligadas al mundo rural, un mundo en el que vivimos, trabajamos o que inspira nuestras obras. Solo en esta revista ya contamos con varios ejemplos de autoras que están muy ligadas a esta realidad. Pero para ir acercándonos al final de lo que quiere ser una llamada de atención sobre esta circunstancia, permítanme que me retrotraiga un poco en nuestra memoria.

Recordemos, por ejemplo, a Concha Espina con su internacional obra *La Esfinge Maragata*, donde, retratando a la mujer rural leonesa de principios del pasado siglo, generaliza un retrato en el que sin duda se vie-

ron reflejadas tantas y tantas mujeres a lo largo y ancho de toda la geografía universal... Y, como somos de León, he de llamar la atención también sobre una figura esencial de nuestra historia de la literatura como es la de Josefina Aldecoa, por varias razones que la unen a nuestra realidad actual: su nacencia en el municipio de La Robla, desde donde desembarcó al mundo literario a través de la Fundación Sierra Pambley, su biblioteca y la revista *Espadaña*, que se gestaba en las entrañas de la misma; la herencia recibida por línea materna de su espíritu de maestra, pues maestras rurales fueron su madre, su abuela y algunas de sus tías; y, sobre todo, su trilogía *Historia de una maestra,* donde se ve reflejada la realidad educativa y cultural del mundo rural que, poco a poco, ha ido cambiando, fundamentalmente gracias al trabajo de tantas de ellas. Ambas nacieron en el mundo rural y, aunque acabaron alejándose físicamente de él, ambas volvieron al mismo una y otra vez a través de sus personajes y el sentir de los mismos, porque siempre formaron parte de su esencia.

Por eso quiero aprovechar la oportunidad de este artículo para invitar a quienes conviven y/o trabajan con población infantil y adolescentes en nuestros pueblos, ya sea a través de su relación familiar o por trabajar en centros educativos y bibliotecas, a animar a nuestros jóvenes a participar en un concurso de relatos que, durante ya seis ediciones, hemos dedicado a dar a conocer la figura y obra de Josefina Aldecoa. Si bien es verdad que, hasta ahora, la participación es eminentemente capitalina, en la última edición uno de los primeros premios se lo llevó una jovencísima alumna del IES de La Pola de Gordón, al igual que en la anterior lo hizo otra alumna de uno de los dos IES de Villablino. Y es que detrás de muchas mujeres (también de hombres pero hoy tocaba hablar de ellas) que actualmente están destacando en los distintos campos profesionales, ya sean relacionados con lo que habitualmente conocemos como las letras, las ciencias, e incluso las artes, hay una formación recibida en esa educación pública que podemos encontrarnos en el medio rural. Son muchas las jóvenes que llegan a destacar habiendo estudiado en zonas rurales, también con muy alto porcentaje de profesorado femenino. Y es que NO, no es cierto que quienes se quedan a estu-



diar en sus respectivos pueblos (ahora, más bien, en los CRA –Colegios Rurales Agrupados-, para Educación Primaria y en los IES comarcales, que se focalizan en la localidad de mayor población de una zona determinada), tengan menos oportunidades de destacar que la que se tiene en nuestras ciudades.

CONCURSO DE RELATOS PARA JOSEFINA (de 5º de Primaria a Bachiller)

¿Y toda esta reflexión para qué? Pues para recordarnos que el medio rural es un medio sumamente enriquecedor para la sociedad, del que dependemos –en todos los sentidos- mucho más de lo que a menudo pretenden hacernos creer; porque, a día de hoy, una parte importante de la cultura, y del futuro al que llegar a través de la educación, también sigue recayendo en el medio rural. Da igual el tamaño de los pueblos, da igual el número de población que permanezca en ellos. En los mismos bulle un jugoso caldo que es necesario seguir alimentando, para que estos sigan vivos. En ese caldo de cultivo, poco a poco se hacen presentes unos y otras pero, seamos realistas, somos conscientes de que el mayor porcentaje lo siguen determinando nuestras mujeres. Así que, adelante, sigamos alimentando el fuego que los mantiene vivos y no dejemos morir a nuestros pueblos, porque desde los mismos sigue habiendo mucho que decir y más aún que aportar. Os espero en el nuevo artículo.

Mercedes G. Rojo



EPISTOLAR

Marta Gómez

"No me arrastréis al pozo
De las verdes culebras".
Carmen Martín Gaite (1993).

Amberes, noviembre de 1969
Madre:
Espero que a la llegada de la presente padre y usted estén bien.

Ayer fui con Raimunda la del Soto a visitar a la dueña de una *location*, porque en el departamento de la Raimunda ya no podía seguir muchos más días. Me dieron una habitación minúscula, alargada y con un ventanuco sin contraventanas ni nada.

En la planta hay siete habitaciones iguales, todas de españolas, y un baño compartido, aunque solo tiene agua fría. La dueña me explicó cómo se usaba el grifo y —al yo mirarla seria— se extrañó de que ya lo supiera. La Raimunda me dijo que aquí se piensan que en España no hay nada.

Raimunda es buena conmigo y me está enseñando a desenvolverme. «Es lo más importante, que te sepas desenvolver, y a todo lo que te diga la señora: *güí, madam*, y lo que te diga el señor: *güí, mesié*. Y asiente mucho. Calla y asiente mucho».

Cuando le pagué a la dueña de la *location* 80 francos, me acordé de la Romera, la mejor vaca de padre malvendida en la feria para que yo pudiera venir. Se me metió un dolor en el pecho que no pude ni llorar.

Ya casi no tengo miedo cuando voy sola a trabajar. En el camino a casa de los Lippens hay que cruzar una calle con 6 carriles, más o menos como ir desde el molino al cementerio; al principio rezaba apretando las manos para que los coches pararan. Pero ahora ya sé cómo cruzar, cuando el *samáforo* se pone verde, los coches siempre paran.

Padre, madre: no estén preocupados por mí. Los Lippens no son malos conmigo, me suelen saludar.

Su hija que los quiere,
Valentina.

Noviembre de 2026
De: valentina.gonzalez@gulliver.es
Para: carmen.alcantara@gulliver.es
El: 01/11/2026

Carmen, hija: ¡Qué bien saber de vosotros!

No sabes cuánto me alegro de que podáis venir a visitarme en Navidad. Traed abrigos que ya sabéis lo frío que está el pueblo en invierno.

Ahmed me trata muy bien, a veces no

nos entendemos y con lo que se pierde en el diálogo nos reímos mucho.

El miércoles me llevó a vacunar al centro de salud, y en la rotonda de la entrada estaban unos operarios instalando las luces de Navidad. ¡Me costó un poco explicárselo! Primero, que se ponen luces de colores por todos los sitios. Y después, que es para Navidad y se ponen ahora.

Ahmed hace comida senegalesa cuando consigue los ingredientes y estamos disfrutando mucho. Yo los domingos intento hacer frisuelos para desayunar y él sonríe con unos dientes tan blancos que nos abrazamos y lloramos. Yo lloro por él y porque soy vieja. Él llora por mí y por su madre, que también es vieja.

Hija, no me hagas caso, hoy estoy algo sentimental.
Estoy muy bien, un abrazo fuerte a todos,
Mamá.

Marta Gómez



PALOS DE CIEGO
GACETA

NOVIEMBRE 2026 Nº 11

www.palosdeciego.es

LÍQUENES

Monse Robles Castro

Estamos en octubre, es ya pleno otoño. La soledad y el silencio se han instalado en nuestro pequeño pueblo y en todo nuestro valle. Nos hemos quedado solos. Los días, grises y lluviosos, son cada vez más cortos. Al mismo tiempo ha cambiado por completo el aspecto y el color de nuestro monte.

Las manzanas, las calabazas y las nueces están recogidas en las frescas paneras. Poco a poco los árboles van cambiando de color. Primero fueron los chopos, seguidos de las paleras, los cerezos y frutales varios, también los alisos de las riberas de los ríos y los últimos serán los robles.

Los paseos por el robledal son lentos, oliendo a humedad y otoño, empapándonos del color marrón dorado que lo envuelve todo. La paleta del otoño es de colores calientes a pesar del frío que cada vez aprieta más.

Pero algo llama poderosamente mi atención, los troncos de todos los árboles están recubiertos de líquenes. De diversos tipos y colores. Estos seres misteriosos que lo recubren todo y hacen que el bosque tenga un aspecto fantasmal, como de película de terror gótico. Seres silenciosos y misteriosos, a medio camino entre el mundo vegetal y el de los hongos. Seres híbridos, en la frontera de dos mundos.

Muchas veces cuando doy paseos con mis amigos por el monte, ellos me expresan una opinión que parece ser bastante común. Dicen: “qué bonito es este monte, qué hermosos y verdes los árboles, lástima que estén tan enfermos”. Si, muchas personas creen que los líquenes que recubren los árboles son una enfermedad, un parásito que les chupará por dentro y les hará morir.

Y nada más lejos de la realidad. Estos líquenes utilizan los troncos y ramas de los árboles solamente como soporte, como un posadero. No tienen raíces ni ninguna estructura que se introduzca en el interior del tronco por donde circula la savia. Cuando las ramas se quedan sin hojas o los árboles, o parte de ellos, mueren, dejan un espacio despejado al que llega la luz del sol. Éste espacio tan deseable es rápidamente colonizado por los líquenes, que en esto sí que son oportunistas. Es por eso que da la impresión de que son los causantes de la muerte del árbol. Pero no es así, el liquen solamente ha aprovechado el espacio liberado para instalarse.

Estos seres son la unión simbiótica de algas y hongos, relación que se produce con un mutuo beneficio, pues

los hongos retienen la humedad y las algas producen el alimento. Sin esta ayuda mutua ninguno de los dos por separado podría sobrevivir, ni llegar a los lugares más extremos e inhóspitos como desiertos, zonas polares y también en zonas arrasadas por los incendios.

Estos terribles líquenes no sólo no perjudican a los árboles, sino que son muy beneficiosos para el bosque y para el medio ambiente en general, retienen agua y ayudan a mantener la humedad ambiental, son además el hogar de muchos invertebrados y pequeños insectos fundamentales en las cadenas tróficas de las aves.

Estos misteriosos seres son, además, bioindicadores. Nos sirven para conocer el estado de salud de un lugar, porque son extremadamente sensibles a los contaminantes del aire y del agua. El dióxido de azufre, los materiales radiactivos, la lluvia ácida los afectan haciéndoles desaparecer o reducirse enormemente. Cuantos más líquenes haya en un bosque, más limpio estará su aire y su agua. Es por eso que en los grandes y hermosos jardines de nuestras ciudades, por muy altos y frondosos que sean sus árboles, nunca se ven líquenes sobre sus troncos.

Un bosque recubierto de líquenes va a tener siempre mucha mejor calidad ambiental que uno que no los tenga.

En el monte de nuestro pueblo los más abundantes y visibles por todas partes, son los líquenes característicos de los robles. Su nombre es “evernia prunastri”. De los que pondré una foto.

Así que la buena noticia es que es estupendo que nuestros bosques estén recubiertos de líquenes. Además, hacen que nuestro monte tenga un aspecto de bosque encantado y de cuento gótico, que a mí me encanta.

Monse Robles Castro



PALOS DE CIEGO
GACETA

NOVIEMBRE 2026 Nº 11

www.palosdeciego.es

PIEL FINA

Ignacio Chavarría

Últimamente tenemos la piel muy fina, tanto que transparenta las venas. Tener la piel fina es un problema: el sol la quema, estamos desprotegidos del frío, como las cortezas agrietadas de los chopos junto al río, que se resquebrajan con la helada y se abren al primer golpe de viento.

Cualquier cosa, el más leve roce, nos daña. Así vamos por el mundo, evitando que algo nos toque, esquivando el contacto, molestos por tanto que hasta el viento nos irrita.

¿Cómo hemos llegado a este punto? ¿Por evolución o por involución? Yo creo —y es solo mi opinión— que por estupidez. Porque hemos inflado tanto la defensa de nuestros derechos que, en la burbuja, no caben los de los demás. Chocamos, nos alejamos, nos aislamos.

Somos islas desiertas donde un montón de leyes nos amparan de nadie: armadas, apuntando siempre desde nuestra costa a cualquier navío, pequeña gaviota o cormorán que se acerque. Escondemos nuestras debilidades tras barricadas defensivas hasta tal punto que no vemos el suelo desde tan altas atalayas.

Yo estoy endureciendo mi piel, aunque se arrugue, porque aquí, en el campo, las burbujas no sirven: el viento arrastra el polvo de los caminos, la lluvia castiga los adobes y la vida entra violenta por rendijas y portones viejos. Porque puedes defender tus derechos y también respetar los de los demás, puedes tener más sensibilidad que susceptibilidad, puedes levantar la vista de la pantalla y mirar a los ojos de tus vecinos. Se llama empatía. Se trata de hacer burbujas permeables, como esos círculos de conjuntos que se cruzan y que la maestra pintaba en la pizarra y coloreaba con sus tizas de colores. Se trata de acercarnos, incluso tocarnos, traspasarnos aunque la piel de cuero de otros rasque la nuestra. Quizá tampoco necesitemos una piel más gruesa, solo una piel capaz de sentir sin sentirse atacada.

Ignacio Chavarría



PALOS DE CIEGO
GACETA

NOVIEMBRE 2026 Nº 11

www.palosdeciego.es

PUEBLOS: CÓMO EVITAR AL VECINDARIO

Luciana Pereira

Todos somos unos asquerosos, pero unos más que otros, pero más vale ser un asqueroso que no molesta a los demás, que no impone su asquerosidad a nadie.
Los asquerosos. Santiago Lorenzo

No hay en la siguiente guía de campo ánimo de desmoralizar a quienes ya viven en un pueblo, ni ánimo de desmotivar a quienes tienen intención de desafiar a la plutocracia mundial o incluso a la oligarquía madrileña plantándose a vivir en una aldea situada en alguna ladera soleada de Laciana. Existe, sin embargo, el ánimo de desengañar abruptamente a ultrautópicos neorrurales, y soñadores veraneantes que salen a las calles del pueblo saludando a voces y aspirando bocanadas de idealismo mágico. Pero, ¿no es verdad, ángel de amor, que en esta apartada orilla hay flora y fauna igual que en una ciudad, y el que parece cateto, igual no lo es, y el que creías colaborador es del individualismo un buen patrocinador?

Pasan los años en el pueblo y poner un pie en la calle se convierte en una yincana, no por las boñigas a sortear, ni por el gélido invierno que te abofetea las mejillas, ni por el mastín que se refugia en la puerta de tu casa porque el que debe encargarse de él no lo hace. Vivir cuatro en un pueblo y estar cabreado con uno, con dos o hasta con tres es un clásico, no una excepción, al igual que ocurre en un trabajo o en la comunidad de vecinos de una urbe o de una urbanización. Así que, si os enfadasteis con alguien de vuestro pueblo, o no soportáis la insufrible charla de tal o cual persona, o por las mil razones que sean preferís no encontraros con un familiar, o el pueblo se llena de veraneantes seguros de que los que vivís en el pueblo también estáis de vacaciones, esta guía os guiará por ese singular camino.

Lo primero que debéis saber es que evitar al vecindario en el pueblo es una actividad de ida y vuelta, es decir, antes de que vosotros cambiéis de calle, puede que esa persona que tratáis de evitar, ya haya cambiado su ruta al veros. Esto es una gran ventaja porque os ahorra mucho trabajo. En esta misma dirección, provocar el rechazo deliberadamente es una opción drástica, pero proporciona muchas satisfacciones. Algunas ideas para conseguirlo: hacerse con un perro de raza peligrosa e incumplir la normativa al respecto, precipitar un grave problema de halitosis, practicar una mirada turbia, lavarse muy poco.

Si no se dan esas circunstancias, entramos en el maravilloso mundo de la comedia y del circo. Aquí daremos algunas ideas, pero todo depende de la imaginación que le quer-

áis echar.

No descartéis nunca la posibilidad de tener a alguien viviendo en frente a quien queréis el mal y ver escasamente. En este caso, los visillos y flores en ventanas no son un tema banal. Desconfiad de un pueblo con muchos geranios. Y nunca os avergoncéis de, en un descuido, salir y tener que entrar rápidamente haciendo una pirueta. Chiquito de la Calzada inventó esos famosos pasitos a raíz de su propia experiencia rural.

Si por un casual salierais a la puerta de casa pues queréis disfrutar de la noche estrellada y vierais a la lejanía a algún plasta de competición con ganas de pegar la hebra y entrar en casa es ya muy cantoso, se aconseja no establecer contacto visual, agacharse y simular que estás ocupadísima en cualquier cosa que te hayas encontrado por el suelo. No hay que olvidarse que una característica de las personas que habitamos pueblos es que siempre tenemos tareas que hacer, aunque no las tengamos.

En mi familia, muy dadas al escapismo, la segunda puerta o puerta de atrás siempre se ha valorado mucho, y la ventaja es que en los pueblos es más fácil tenerlas que en otros lugares. Cuando diseñéis vuestra casa de pueblo como primera vivienda, pensad en más de una posibilidad de salida a la calle. Del mismo modo, evitad en la medida de lo posible los lugares pequeños y públicos con una sola puerta de salida, véase tu ayuntamiento, el bar, tele-club, etc. Estos lugares merecen una guía aparte, por la dificultad que entraña escapar o hacerse invisibles en ellos. Pero se puede.

Si no tenéis puerta a la mata, puerta de atrás, salida de emergencia, etc. y no os queda más remedio que pasar por una calle peliaguda, aquí van las siguientes ideas: antifaz, o gorro con visera y orejeras al estilo Ignatius el de la conjura de los necios, y si no es un pueblo islamófobo, el burka es muy práctico y más elegante que esa gorra de Ignatius sin lugar a dudas. Además del atrezo, ayuda mucho mirar al suelo y meter las manos en



los bolsillos, aunque esto último no sé muy bien por qué.

Otra estrategia muy utilizada es preparar minuciosamente la salida a la calle. Salir sin pensar y a lo loco hará que la próxima vez os lo penséis dos veces. Así, calculad el itinerario en función de la hora, de la época del año y del clima, todo ello ayuda a saber con quién seguro coincidiréis en el paseo. Si estáis enfadados con el 95% del vecindario es aconsejable pagar una suscripción a Wikiloc, os ayudará mucho a crearos vuestras propias rutas porque además funciona offline y podréis salir de casa incluso cuando se ha ido internet por causa de la última tormenta.

Un caso muy peculiar es el de toparse en mitad de la calle con un matrimonio del que te has dejado de hablar solo con uno de ellos. Queda un poco violento, pero puedes saludar solo al otro. Quedaría así: ⊢hola Rosa. Otra opción, más humana, sería la siguiente, en este orden de movimientos: ignorar educadamente al no deseado, mirar al que te cae bien y decir una frase entusiasta y genérica sin dejar de caminar:
⊢ ¡venga, a aprovechar la tarde, que se ha puesto bueno!

Cuando en los meses de verano, semana santa y festivos se llene el pueblo de gente y avanzar por la calle se convierta en una carrera de obstáculos insalvables no queda más remedio que tirar de vehículos si queréis que vuestras gallinas, huerto o salir del pueblo para dar un paseo campestre y admirar con tranquilidad la belleza que os rodea se echen a perder un día tras otro. No importa el vehículo; turismo, tractor o bicicleta (mejor con velocidades) os permitirán pasar cual estela en la mar, sin dar lugar a ser interceptado e interrogado:
⊢ ¿y no te aburres aquí?

Para terminar, pero no por ello menos importante que lo expuesto hasta ahora, es necesario distinguir entre las conversaciones que repelen y las conversaciones que atraen. Así, si lo que queréis es repeler a algún miembro de vuestro vecindario, basta con hacer críticas constructivas, y si se trata de atraer, utilizad las destructivas. Criticar sin tapujos a las autoridades competentes también es un buen repelente. Y si no recuerdas nada de esto, y quieres evitar la charleta con algún vecino, equivócate siempre en los temas de conversación y cita a algún escritor clásico, los youtubers y tiktokers atraen más.

Aclaración: esta guía es susceptible de completarse, así que, si conocéis más tácticas que nos sirvan para evitar a nuestros queridos vecindarios, compartidlas, serán muy bienvenidas.

Luciana Pereira

PALOS DE CIEGO
GACETA

NOVIEMBRE 2026 Nº 11

www.palosdeciego.es

UNA VIDA

Mirva Valdeburón

"Lo que contiene un secreto siempre desprende la aureola de lo misterioso, porque el secreto anida en el corazón de las personas o de las cosas con inquietud y sigilo."

Días del desván. Luis Mateo Díez.

Antes del exilio, *la cerezal* de aspecto melancólico era mi refugio y el puesto de vigilancia. La savia que recorría sus ramas estaba compuesta de la ausencia de amigos, una soledad viscosa y la emoción absurda que precedía la llegada de Pablo a la Casona.

Ansiaba tanto su llegada que era capaz de pasarme horas vigilando mientras imaginaba el crepitar del coche deslizándose por el camino de gravilla, zigzagueando hasta cruzar los portones.

En la Iglesia –la misa era algo imposible de evitar– era el único momento en que podía verlo de cerca y, aprovechando que todo el mundo debía manifestar sincera devoción, yo me ofuscaba en encontrar sus ojos. Su mirada centelleante me desordenaba la sangre hasta el próximo domingo.

Lo que sentía por Pablo - con quien ni siquiera tenía permitido hablar- era caótico y cálido al mismo tiempo y estaba destinado a tornarse oscuro fuera de mí, pero, como los movimientos sísmicos, mi cuerpo convulsionaba con su presencia sin que nada pudiera evitarlo.

Los trabajos en verano eran duros por aquel entonces; íbamos a la hierba, a ordeñar las vacas, a echar a las gallinas, al gocho. El transcurso del día convertía en real el concepto de infinito.

Después de comer, a la hora de la siesta, mientras todos descansaban, *yo iba a la cerezal*. Enguilaba hasta llegar a la rama taciturna, me ponía dos cerezas en cada oreja y fantaseaba. A veces, durante esa especie de ensueño, se colaba la voz de madre diciéndome apurada: "¡Hijo, quítate eso, por favor, que… como te vea tu padre!"

Cuando era incapaz de absorber mi angustia corría hasta la poza, me sumergía en el agua helada y, por un momento, podía desprenderme de todo lo que pesa y simplemente flotar.

Madre supo desde siempre que yo era diferente, pero no lo compartía con nadie, ni siquiera conmigo. Ella sabía que yo sabía y los dos sabíamos de su afán por protegerme de padre, de los vecinos del pueblo e incluso de los pocos amigos que tenía, segura de que llegarían tiempos de soledad. Ella sabía.

Cada vez tenía más tareas, padre quería hacer de mí un hombre. Necesitaba transformar mi materia orgánica de color en permafrost, pero la capa helada se resquebrajaba cons-

tantemente ante un amanecer, una canción, unos ojos oscuros.

Madre, como el minero que pica la roca, incansable hasta llegar a una buena veta, iba retirando siglos de prejuicios, de oscuridad, de superstición y de miedo, hasta conseguir que me dejara ir. Madre tuvo que cavar hasta el centro de la tierra para encontrar la veta. Padre cedió.

En el internado comenzó el exilio. Me sentí como si me hubieran expulsado del paraíso. No tengo recuerdos, solo siento vértigo, frío, náuseas, mareo. Funcionó como una premonición.

La facultad derribó todo resto de rigidez. Cambié la bufanda de lana tejida por madre por el palestino, las cerezas por aretes de plata y olvidé los pantalones de tergal.

Me contrataron enseguida en un bar de ambiente. Elegante, exclusivo. Me vestían de negro, sobrio, sin personalidad, pero me pagaban lo suficiente para costearme la carrera y podía contonear las caderas hasta hartarme. Muchos novios, nada auténtico.

Lo veo entrar. Los focos intermitentes de colores desfiguran su cara, pero yo reconocería esa mirada en una topera escarbada en la tierra, no en vano estuve años robándola y rememorándola. Hace un siglo que no lo veo, se me eriza el vello y el corazón ha perdido el compás. Pablo no me mira. La noche sabe a abismo, suena a carbón en la boca.

Los días se suceden, cambia el tiempo y una noche lluviosa lo veo entrar con el cuerpo lánguido y la sonrisa vibrante. Pedir una copa y hablar se hace innecesario porque el movimiento de sus manos y el temblor de mis labios resuenan en nuestros cuerpos. La noche sabe a tierra firme y suena a destellos de diamante.

Ya tengo canas, grietas alrededor de los ojos, surcos en los labios, la mirada intacta. Vivo en la Casona. Duermo poco. Me levanto al alba, me enrollo en un tafetán de seda y preparo café y tostadas. Me pinto los labios. He cambiado los aretes de plata por cerezas. Y en el perchero de la entrada cuelga la bufanda de lana tejida por madre.

Subo a despertar a Pablo.

El virus lo aisló del mundo, el virus me lo entregó.

Mirva Valdeburón



PALOS DE CIEGO
GACETA

NOVIEMBRE 2026 Nº 11

www.palosdeciego.es

OJO CRÍTICO

REFLEJO

«El otoño también se mira hacia dentro»

Juan Carlos Martínez



El agua guarda lo que los árboles dejan caer. Y, a veces, el reflejo nos cuenta más que el paisaje

PALOS DE CIEGO
GACETA

NOVIEMBRE 2026 Nº 11

www.palosdeciego.es

CLUBS DE LECTURA

Club de lectura Astura Sabero

Manual para mujeres de la limpieza

Lucía Berlín

"En la profunda noche oscura del alma, las licorerías y los bares están cerrados."

Si Lucía Berlín nos acompañase en este día otoñal para hablar de su "Manual para mujeres de la limpieza", se sentiría muy cómoda hablando de sus relatos bajo la atenta mirada del Castillete del Pozo de la Herrera en el Valle de Sabero; estaría como en casa entre estas montañas cuyo pasado minero conecta directamente con el inicio de su vida en Alaska, donde su padre trabajaba en las minas.

Si ella estuviera escribiendo esta reseña, comenzaría seguramente diciendo, como en **Silencio**:

De niña salí callada, al vivir en pueblos mineros de montaña y mudarme demasiado a menudo para hacer amigos. Normalmente encontraba un árbol o un cuarto en un viejo aserradero abandonado, para sentarme en silencio."

La vida de Lucía es compleja, convulsa, atravesada por el alcoholismo, el abuso sexual, las relaciones tóxicas, el abandono afectivo en el entorno familiar, los cambios constantes de empleo necesarios para mantener a sus cuatro hijos y las malas decisiones.

Con todo este bagaje vital construye sus relatos con una mirada inteligente, clara, despojada de adornos innecesarios, una prosa atrevida, punzante, sincera y profunda, un humor afilado, listo para poder digerir situaciones terribles y una habilidad innata para describir el horror de forma bella.

¿Se puede describir el horror de forma poética?

"Nuestros grilletes tintineaban como instrumentos orientales y los prisioneros, con sus uniformes naranjas, se mecían acompasadamente como monjes tibetanos."

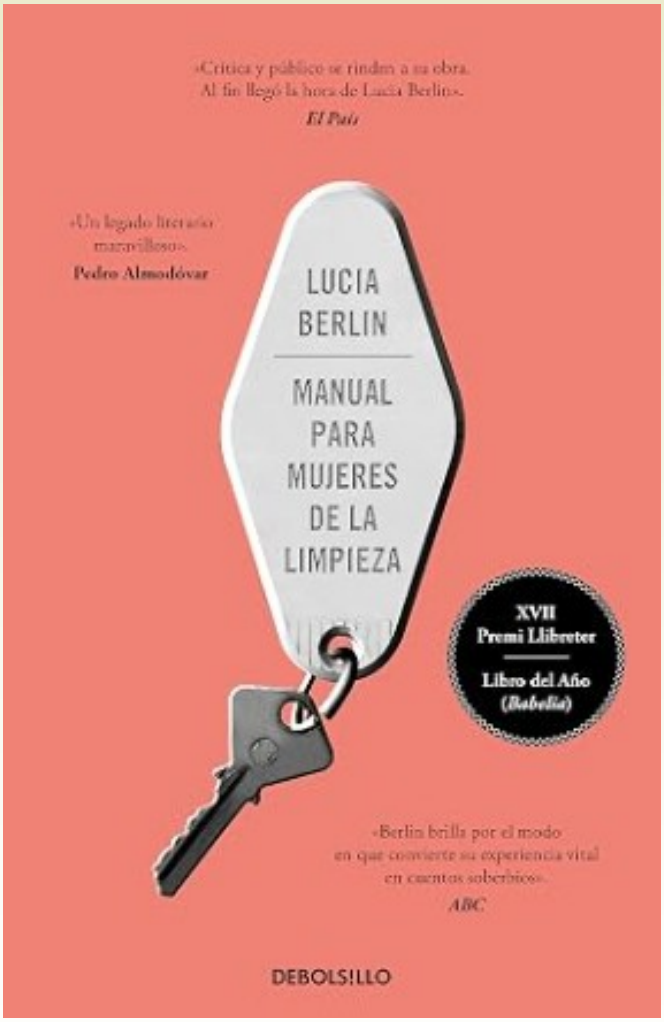
Los personajes de sus relatos son mujeres confusas, pero al mismo tiempo indomables, fuertes, de clase trabajadora, capaces de enfrentarse a situaciones complejas con inteligencia y tesón y que sufren una gran soledad. También da voz a personajes marginados a causa del alcoholismo, las adicciones, la delincuencia, la condición de migrante y la pobreza.

En **Mijito,** a través del infierno que recorre una joven mexicana con su hijo recién nacido y enfermo, nos habla del desarraigo, el miedo institucional, el abuso, la pobreza y las condiciones precarias de los migrantes. *"Se llama Amelia. Tiene diecisie-*

te años, vino de Michoacán para casarse con su novio, pero ahora él está en la cárcel de Soledad. Ella vive con el tío y la tía del marido. No tiene dinero para volver a casa. Aquí no la quieren, y tampoco al bebé, porque llora a todas horas."

En **Apuntes de la sala de urgencia, 1977,** consigue transcribir con un humor descarnado y un realismo abrumador lo que ocurre en una sala de urgencias de forma que te parece estar viviendo un código azul, o deseas tener buena muerte, como la de un gitano. "*Las muertes de los gitanos son muertes buenas, o a mí me lo parecen… Siempre llegan en manada, y exigen estar con la persona moribunda, besarla, abrazarla, desenchufan y estropean los televisores y los monitores y demás aparatos. Lo mejor de las muertes de los gitanos es que nunca hacen callar a sus niños. Los adultos aúllan y lloran y gimen, pero los niños siguen correteando por ahí, juegan y ríen sin que nadie les diga que deben estar tristes o ser respetuosos."*

En el relato **Dentelladas de Tigre,** denuncia la realidad de las clínicas clandestinas donde se realizan abortos, desarrollando una historia que ocurre en El Paso, donde acuden mujeres estadounidenses que cruzan la frontera para abortar en una clínica secreta. "*Todas, sin excepción, estábamos solas. Las chiquillas quizá más todavía, porque a pesar de que dos de ellas lloraban, sus madres también parecían ajenas y distantes, con la mirada perdida, aisladas en su propia rabia y vergüenza."* En este relato la descripción de México, país que forma parte de su infancia donde vivió con su familia materna, es breve, ágil e intensa. "*Llegamos al puente y al olor de México. Humo, guindilla, cerveza. Claveles, velas, queroseno. Naranjas y orines."* Únicamente hablando del olor de México nos traslada al lugar, vemos los colores, el ambiente, la sensación de llegar a casa.



En nuestros pueblos de naturaleza salvaje y carbón, se reproducen las

mismas historias que en los relatos de Lucía Berlín, el mismo dolor, los mismos problemas; la lucha por la supervivencia, el alcoholismo, los trabajos precarios, embarazos no deseados, jóvenes alternativos, la heroína, el cáncer, la pérdida.

Es cierto que no tenemos lavanderías, servicio de autobús, licorerías, hospitales, centros de desintoxicación, etc. Pero tenemos historias; todas y cada una de nosotras nos reconocemos en alguno de sus relatos. Quienes hemos tenido que afrontar la muerte de un hermano, sentimos sus palabras como nuestras. *"El tiempo se detiene cuando alguien muere. Por supuesto se detiene para ellos, quizá, pero para los que sufren la pérdida, el tiempo se desquicia. La muerte llega demasiado pronto. Olvida las mareas, los días que se alargan y se acortan, la luna. Hace trizas el calendario.". Quienes hemos vivido en zonas deprimidas hacemos nuestras sus reflexiones. "La gente pobre está acostumbrada a esperar. La Seguridad Social, la cola del paro, lavanderías, cabinas telefónicas, salas de urgencias, cárceles, etcétera." Y quienes leemos en estas montañas conocemos historias que, si se incluyesen en los relatos de Lucia Berlín, nadie dudaría que estaban sacadas de su propia experiencia.*

Club de lectura

Astura Sabero.



PALOS DE CIEGO GACETA

NOVIEMBRE 2026 Nº 11

www.palosdeciego.es

ANDANZAS

Güeste de ánimas. Villalfeide 2026 X edición

Cristina Flantains

Nunca estará a nuestro alcance saber lo que hay en la otra orilla del Estigia. Quienes se van, se van para siempre sin dejar rastro; las moléculas que les han dado forma vuelven a su estado primigenio. La memoria de lo que fueron desaparecerá tras el desvanecimiento de quienes fueron testigos. Y la conciencia que les transitó volverá a su todo, que es donde seguramente cobre sentido.

En esta parte del mundo, noviembre supone el fin de los duros trabajos enfocados a llenar los graneros, la recolección de la cosecha y la entrada en la calma del invierno junto a las pocas horas de luz que invitan a estar en casa, al amor de una buena lectura o de una buena historia contada desde la tradición oral. El paso de la luz a la oscuridad. De la actividad a la falta de ella. El acceso al frío y sus rigores. El paralelismo con la muerte es ajustado.

Villalfeide, con su cielo estrellado y su frío montañero. Sus gentes maravillosas, sus sopinas de ajo, sus calles con toda la solera de la Cordillera Cantábrica llena de los sedimentos que ha dejado la historia de los habitantes de León, reino sin par, en este planeta que a la deriva gira y gira sin parar por el universo adelante, como alma en pena. Nos recuerda todo esto en la celebración de tan singular fecha, apelando a la tradición de la zona en su estado puro, La Güeste de Ánimas. Noche de muertos y de vivos, de finales y principios, de la exigua línea que nos separa de la otra parte, tan verdadera, si no más, que está.

Allí estuve la noche del 31 al 1 de noviembre del 2026, en la parte literaria, con Cristina Fanjul y Marta del Riego, y mi texto fue el que sigue.

El 8 de marzo de este año 2026, se cumplieron los 900 años de la muerte de la reina doña Urraca I de León y Castilla, también llamada La Temeraria. 900 años que en el inframundo ha estado rumiando los motivos de sus desgracias a la espera de que, en los días como hoy, se abra la puerta del empíreo y pueda regresar al mundo de los vivos, momentáneamente, para pasar las cuentas pendientes al desalmado llamado **Alfonso I** y todos sus descendientes.

¿Sabéis si alguno de vosotros y vosotras estáis entre ellos? Porque eran gente muy díscola en aquella época y se apareaban constantemente entre ellos y ellas sin necesidad de excusas espurias.

Rey de Aragón y de Pamplona, el Batallador. La circunstancia impuso a la reina que se casara con él. Violento y pendenciero. Aquel bellaco cegado por

la codicia y por sus ínfulas de rey la encerró en la fortaleza El Castellar al no aceptar, doña Urraca, el control aragonés sobre sus reinos: León.

Vendrá la reina, esta noche clamando justicia. Esa será su manera de conmemorar el 900.º aniversario de su muerte.

Posiblemente a esta hora ya estarán los huesos de Urraca rebullendo, dentro de su sarcófago en el Panteón de los Reyes de San Isidoro de León, al amor de su ansiada venganza. Se correrá la piedra animada por una fuerza invisible que parece no tener prisa; tan seguro es que lo ineludible se perpetrará sin que nada ni nadie se interponga. Un frío glacial envolverá la sala y, del polvo o de la nada que es la eternidad, se formará en remolino otra vez su estampa terrena y regia.

Y ojo, pues la reina nunca viaja sola, siempre con ella, Gómez González (conde de Candespina) y Pedro González de Lara, los caballeros que le ayudaron a escapar de la fortaleza El Castellar. Y su séquito, sus damas La infanta Elvira y su tía Doña Sancha, Elo Alfonséz, esposa del nobel Pedro Ansúrez, y alguna amiga como La infanta Doña Sancha Raimúndez, la acompañarán esta noche junto a sus criados y guardia personal... pues, como acabo de decir, ella nunca viaja sola.

Así que, rozando la medianoche, por el camino de Correcillas que viene a dar a La Cimera, donde desemboca el camino de Aviados, aparecerá la reina con todo su nutrido séquito.

Lo que quiere la reina ya lo sabemos, será despiadada, tanto como lo fueron con ella. Pero lo que irán arrancando de los corazones de los vivos sus acompañantes, eso está por ver, porque los que vengan del cielo darán clemencia, pero los que vengan del infierno exigirán lo que no supieron dar ni recibir.

Vienen de Aviados, apenas a diez kilómetros de aquí, cuya fortaleza fue para ellos en aquel tiempo, lugar de refugio y descanso durante el turbulento reinado. No se me ocurre mejor sitio para comenzar una venganza. Desde allí controlarán los accesos del norte antes de partir y hoy no habrá comunicaciones visuales mediante señales de humo con otros castillos de la zona, como el de San Salvador en Santa Colomba del Curueño, pues la noche es oscura y alberga horrores.

Cuando el viento del norte baje de la peña y agite los árboles desnudos, os recomiendo que os retiréis a vuestras casas. Las siluetas que caminarán por las calles en plena noche y no buscan oraciones, buscan venganza, reinos perdidos.

Doña Urraca entrará en Villalfeide por la calle Cimera con todo su séquito pocos minutos después de las doce, la hora mágica.

La figura imponente de la reina no será una aparición de sábanas blancas ni de lamentos lastimeros; a su llegada, el silencio quebrará la atmós-

fera igual que el restallar en el aire del paso veloz de la cola de un látigo. Su figura imponente envuelta en un manto de terciopelo negro y gironés de oro viejo flotará a centímetros del suelo sin llegar a tocar el barro. Bajo la capucha de encaje rancio, el rostro de la reina se revelará pálido como el del mármol del sepulcro del que acaba de salir; sus ojos, dos cuencas a rebosar de fuego fatuo, conservando el orgullo y la furia de quien defendió su reino con mano de hierro.

Enfilará hasta calle Bajera, lentamente; en cada portón de madera se parará con especial interés, atendiendo a las señales que solo las almas errantes entienden. En su fantasmal mano portará un cedro de plata ennegrecida; con él golpeará tres veces en la puerta de los descendientes de aquellos que, según la historia, la traicionaron o guardaron los tesoros de su linaje. Doña Urraca ha regresado del olvido.

Temedla.

Cristina Flantains

